

varán el estandarte ensangrentado de la Cruz, en la mano derecha el crucifijo, en la izquierda el rosario, en su corazón los sagrados nombres de Jesús y de María, en toda su conducta la modestia y mortificación de Jesucristo. He aquí los grandes hombres que han de venir, pero a quienes María formará por orden del Altísimo, para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. • (De la Verd. Dev., capt. 1)

*
* *

Desde la declaración del dogma de la concepción inmaculada de la Santísima Virgen, la devoción ferviente, que siempre se ha tenido en España a la Reina de los cielos, se ha fomentado de una manera maravillosa, prendiendo en ella, quizá como en ninguna parte, el fuego de amor mariano del Bto. de Montfort. Muchos y muchos sacerdotes seculares forman ya la Esclavitud de María. Más de dos mil, si no recordamos mal, asistieron al Congreso mariano montfortiano celebrado en Barcelona. El espíritu de abnegación especial y característico de los esclavos de María se cierne sobre ellos, si es que ya no ha posado en sus generosos corazones, deseando encontrar ocasión propicia de manifestarse.

*
* *

Revueltas inesperadas hacen que España mantenga desde años una guerra con Marruecos, más o menos intensa, más o menos aparatosa, pero lo suficiente para que las miradas de nuestra Patria se reconcentren allí, y a cada nueva posición que toman nuestras tropas es imposible sustraer la consideración y el comentario acerca de lo que para nosotros significa esa guerra y de los problemas que plantea para nuestra Nación las conquistas que se hacen a nuestros sempiternos enemigos.

España no sabe unirse territorios del enemigo sin dejar en ellos su corazón, su espíritu, su religión, su cultura y sus costumbres. Ha nacido más para civilizar que para conquistar, aunque en conquistas nadie la ha sobrepujado. Es más misionera que conquistadora y por eso sus colonias bien pronto se declararon mayores de edad.

No puede dejar de pensar de infiltrar su espíritu, de prolongar su alma nacional en Marruecos; no es posible que prescindiera de los apóstoles, de los misioneros, porque si éstos fácilmente sufren el martirio por propagar la fe, con igual facilidad darán sus vidas para hacer patria si es necesario, porque nada como la religión engrandece el espíritu patriótico.

*
* *

Muy reciente es la encomienda que S. S. Benedicto XV ha hecho al Exmo Sr. Arzobispo de Burgos para la implantación de un seminario de sacerdotes seculares que, sintiendo vocación de apóstoles quieran preparar su espíritu para misionar principalmente en países infieles, sin dejar, sin duda, de tener en cuenta que Marruecos en orden a civilización, cultura y religión es de los territorios infieles que más compasión inspira.